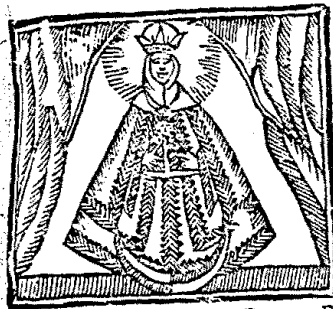


NUEVO ROMANCE, DE UN MARAVILLOSO MILAGRO que ha obrado Nra. Sra. de el Consuelo, con el titulo de la Correa, con un Devoto suyo en la Ciudad de Palermo, cõpuesto è impresso en este año de 1754.



XVIII 1106 (57)

D. Pedro de B...  
mo

**A**L Luzero mas brillante  
que avita en el firmamento,  
á la Luna que sin sombras  
alumbrá con sus reflexos  
las tinieblas de la noche,  
dando con ellos consuelo  
al herrado caminante  
librandole de mil riesgos.  
Al ave mas elevada  
que con sus hermosos bucos  
con passos acelerados  
camina nuestro remedio.  
Al Sol que mas ilumina,  
á el Arco de paz del Cielo,  
á Maria siempre Virgen  
con titulo del Consuelo,  
con la Sagrada preseña,  
que es la Correa que al Cielo,  
nos encamina, pues ella  
es el unico remedio  
por donde todo Christiano  
hallará en el fin postrero,  
el mas arrogante escudo,  
el mas azorado peto,  
pues á vista de Maria,  
y su Correa sin precio,  
el Infierno se confunde,  
y abate Luzbél el buelo.  
Pues á esta Virgen sin mancha,

á de aqueste claro espejo  
acudo humilde, y postrado  
para esplicar con acuerdo  
el caso mas admirable,  
el mas hermoso portento,  
la maravilla mas grande,  
el mas admirable exemplo,  
que esta soberana Aurora  
ha echo con un mancebo,  
el qual era su devoto,  
y siempre con tanto zelo  
se ceñia, y adorava  
con mucho gusto, y consuelo;  
con la Correa dichosa  
la que le libró del riesgo.  
Y porque todos admiren  
lo mucho que le devemos  
á esta Soberana Aurora  
estadme algun rato atentos.  
En una Ciudad famosa,  
que en el Italiano Reyno  
reside, y por su hermosura,  
es encanto, y embeleso  
de Italia, y para explicarme,  
digo, es la hermosa Palermo.  
En esta Ciudad insigne  
residia un Cavallero  
que aunque el apellido callo,  
era su nombre Don Pedro.

Este

Este tal era casado  
con un hermoso portento  
de hermosura, y de virtud,  
de santidad, y de exemplo.  
Dotóla en tanta hermosura  
el Autor de tierra, y Cielo,  
tanto que vino a ser blanco  
de un Idalgo cavallero,  
que prendado de sus ojos,  
y rendido al embeleso  
de su hermosura, intentó  
dar principio á su amor ciego.  
Pues siendo íntimo amigo,  
del marido de este bello  
prodigio de la hermosura,  
pues sin distincion de tiempo,  
siempre se hallava á su vista  
en que era echar leña al fuego.  
Y con aquesta frecuencia  
se echó Don Juan en el riesgo,  
para lo qual escribió  
unos papeles en verso,  
dándole á entender su amor,  
y sus locos devaneos.  
Y por medio de una esclava  
que servia á este Luzero  
quien se ofreció de asistirle  
en sus malvados intentos.  
Esta pues era estafera  
por donde este Cavallero  
conducía los papeles  
en manos de este Angel vello.  
Mas apenas á sus manos  
llegavan en un momento,  
los azia mil pedazos  
en atamos por el viento,  
y con palabras sentidas  
tratava á la Esclava siendo  
quien instava á esta Señora,  
para que pagasse el ciego  
amor con que se explicava  
este loco Cavallero.  
Pero ella qual firme roca  
á la Esclava reprendiendo,  
le aseava su locura  
con muy Santos documentos.  
Pero la Esclava empeñada  
en aliviar al mancebo,  
le entregó un dia un papel  
lleno en fin de mil requiebros.  
Pero la Santa Señora  
tomándole fue corriendo,

y en las manos de su Esposo,  
le puso, y con santo zelo  
le dixo, sabrás señor  
que este amigo verdadero  
que tienes me solicita  
con tan arrevido intento,  
que tu honor no está seguro  
sino pones el remedio;  
y porque veo el peligro  
me valgo de tus conceptos.  
Oyendo aquestas razones  
qual quedaria Don Pedro,  
pues viendo por una parte  
que el amigo verdadero  
quiere quitarle el honor;  
y por otra parte viendo  
el amor que le tenia,  
estuvo un rato suspenso  
sin haver determinarse.  
pero al fin dispuso un medio  
en que se vengó, y no dió  
que azir al pueblo ciego,  
que en materia del honor  
es menester ir con tiento;  
y así le dixo á su Esposa,  
responde al papel diziendo  
que al otro dia en la noche  
acuda á la Quinta luego,  
que de Palermo distante  
está una legua de trecho.  
Pues que me tengo de ir  
de la Ciudad, y en secreto  
quieres pagarle el amor,  
y apagar su activo fuego.  
Recibió el papel el mozo  
quedándose el mas contento  
que hubo en el mundo, mas no  
reparó que detras de esto,  
tiene una traicion urdida;  
ó una venganza á lo menos.  
Llegó la aplazada noche,  
y previniendo ligero  
sus armas, y un buen cavallo  
saliéndose de Palermo,  
quando oyó que las campanas  
davan señal con los ecos  
que á la Soverana Virgen  
Reyna, y Madre del Consuelo  
rezan las Ave Marias,  
(siendo razon pues que al tiempo  
que el Sol nos niega sus luzes  
se descubra este Luzero.)

De-

Detuvole el freno al bruto,  
no cupo en su noble pecho  
aunque iba á ofender al hijo,  
dexar de acordarse tierno  
la devocion que á la Madre  
tenia con grande extremos;  
y despues de aver rezado,  
su camino prosiguiendo,  
oyó una voz que le dixo:  
acercate aqui mancebo,  
bolvio el rostro por ver quien  
le llamava, mas no viendo  
á nadie siguió el camino,  
y con los mismos deseos.  
Mas luego de allí á otro rato,  
oyendo con mas Imperio  
segunda voz que le dixo,  
Don Juan, y con mas rezelo  
bolvio el rostro á todas partes,  
y en todo el campo no viendo  
á nadie, siguió su rumbo  
hasta que llegando al puesto  
que avia tres ahorcados  
por tercera vez oyendo  
su nombre, detuvo el bruto,  
y con animo resuelto  
se llegó á los tres pendientes,  
y diciendoles sobervio,  
sois de vosotros alguno  
que me llamais? pues yá vengo  
por si me aveis menester.  
A lo que dixo el de el medio,  
si Don Juan, yo os llamo, y pido  
que si no os falta el aliento  
que me corteis esta foga  
que tengo puesta en el cuello.  
Dixole Don Juan entonces,  
yo me obligo á hazerlo, y luego,  
pero reparó en que puedes  
dar algun golpe en el suelo  
al tiempo que te la corte.  
Mas dixole con acierto,  
no Don Juan no caeré,  
arrima el cavallo, y luego  
que tu me cortes la foga,  
verás que sin detrimento,  
caigo encima del cavallo;  
y así faz, pues al momento  
que cortó el cordel quedó  
á cavallo como el mesino.  
diziendole ea prosigue  
el camino, porque quiero

acompañarte á donde fueres,  
pues en esto estoy dispuesto.  
Calló Don Juan, y prosigue  
el camino hasta que al puesto  
allegó, y dixo Don Juan:  
ea amigo en este puesto  
estimaré que me aguardes  
mientras yo cumplo un deseo,  
que es, el que solo me trae  
á este vergel ameno:  
dixole entonces el otro;  
no Don Juan, yo pagar devo  
el beneficio tan grande  
que de este tu noble pecho  
esta noche he recibido.  
Respondió Don Juan diciendo:  
por cierto me pagas bien!  
pues tu faves á que vengo?  
Respondió mejor que tu,  
y sin replicar te advierto  
que ates el cavallo aun roble,  
y tu, subete de presto  
en este otro arbol, y atiende  
á lo que quieres, y en esto,  
caminando así á la Quinta,  
se quedó el pobre mancebo  
tan atonito, y confuso,  
reparando, y atendiendo  
que todo quanto le passa,  
era un continuo misterio;  
y sin atender á mas  
se subió al arbol temiendo  
alguna fatal ruina,  
por lo que en mudo silencio  
se estuvo hasta que sintió,  
tres trabucazos tan recios  
que parece que se undía  
la Quinta, y todo el desierto.  
Pero de allí á grande rato,  
vió venir al compañero  
lleno de sangre, y tan mal  
herido todo su cuerpo  
que dixo Don Juan turbado,  
amigo que ha sido esto?  
A lo que dixo: aun no adviertes  
precipitado mancebo  
el riesgo de aquesta noche  
te ha librado Dios Eterno!  
Pues sabrás que esta hermosura  
de que te llevava ciego,  
cogió todos tus papeles,  
cartas, vilettes, y versos.

y en manos de su marido,  
se los puto así diciendo:  
Sabrás que tu grande amigo,  
quiere ofender tu respeto,  
tu honor , y aquestos papeles  
te darán testigo de ello;  
y así mira que mereze  
quien precipitado , y ciego,  
confiado en la amistad  
quiere ofender tu respeto;  
y por orden de su esposa  
conducido á aqueste puesto,  
te traian para ser  
de tres sobervios quereros,  
dandote dos mil heridas  
hechar tu difunto cuerpo  
en un pozo , el qual llenario  
de piedras , y todo esto  
he pasado yo por ti  
librandote de este riesgo.  
Aquellas Ave Marias  
que al salirse de Palermo  
tu le rezaste devoto  
á la Virgen del Consuelo;  
y tambien aquella Missa  
que ofrezes con santo zelo,  
en su dichosa Capilla  
te ha servido todo esto;\*  
que aquesta dichosa Madre  
con su acostumbrado zelo  
te alcanzaste de su Hijo  
te librasse de este riesgo,  
padeciendo yo por ti  
estos acervos tormentos,  
y tu alma se librasse,  
de tan evidentes riesgos;  
pues es claro ya estaria,  
en los profundos Infiernos.  
De estos riesgos te has librado  
por la Virgen del Consuelo,  
y así acuerdate de mi,  
pues mira quantos tormentos  
he padecido por ti;  
y con esto te encomiendo  
mires por tu pobre alma  
pues yo he cumplido con esto.  
Quitandose de delante,  
quedando el triste mancebo

en un profundo desmayo,  
tendido en el duro suelo;  
y despues que bolvió en sí,  
arrepentido , y resuelto,  
diciendo Virgen Maria  
á tu gran clemencia apelo;  
yo he ofendido gran Señora,  
á tu Hijo , y Dios Eterno,  
mas si tu me favoreces  
para mañana os prometo,  
vestir tu Abito Santo  
en tu dichofo Convento;  
y confessar de mi vida,  
todas mis culpas , y yerros;  
y montando en el cavallo,  
dió la buelta ázia Palermo,  
reparando que en la horca  
no falta su compañero  
en que mas triste admiró,  
de aquella noche el su esso.  
Llegó á la Ciudad famosa,  
y á la casa de Don Pedro,  
camind su grande amigo,  
el qual así que le vieron,  
atonitos , y confusos,  
pensaron , y discurrieron  
venia del otro mundo.  
Pero Don Juan muy atento,  
les contó en breves razones  
todo el caso per entero;  
y arrodillado á sus pies,  
les pidió perdon diciendo,  
que queria de este mundo  
dexar lazos tan estrechos.  
Unanimos , y conformes,  
los dos confortes le dieron  
el perdon , y él muy contrito  
en un dichofo Convento,  
vive repitiendo gracias,  
á la Virgen del Consuelo.  
Este es el favor Christianos,  
que aqueste Noble mancebo,  
alcanzó de esta Señora;  
y si nosotros atentos  
procuramos imitarle,  
en el arrepentimiento,  
lograremos de Maria  
mucho alivio , y gran consuelo.

F I N.

Con licencia : En Valencia , en la Imprenta de Cosme  
Granja, vive en el Mercado, junto al peso del Carbon.